



A0701

27/05/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ONCOLÓGICAS CARLOS III

Madrid, 27-05-99

Muy buenos días a todos.

Yo voy a hacer caso también a Cervantes, por razones de prudencia y de querencia, y al Ministro de Sanidad, también por razones de... por si acaso.

Yo siempre he tenido, y tengo en este momento, una visión muy optimista de España para el próximo siglo; de la España de este fin de siglo y la España del comienzo del siglo XXI. Y no me canso de repetir que creo que tenemos ante nosotros una de las mejores oportunidades que históricamente se nos han presentado; que tenemos, además, muchas capacidades para aprovechar la oportunidad y que además partimos, para aprovechar esa oportunidad, en unas condiciones verdaderamente extraordinarias.

También siempre he pensado que dos de las carencias más importantes que tenía nuestro país --que, sin duda, tiene que superar problemas importantes, y muchos, pero los vamos superando-- eran, por una parte, aprovechar de un modo mucho más vigoroso, mucho más fuerte, mucho más intenso, una de nuestras grandes capacidades, de nuestras grandes potencialidades, que es la cultura. Siempre he definido a España como una gran potencia cultural y esa gran potencia cultural plural es también una gran potencia cultural universal. Aprovechar todo lo que la cultura española universal, todo lo que la cultura plural de España puede ofrecer al mundo (tranquilizarlo, desde el punto de vista interno; extenderlo, desde el punto de vista externo), respetar nuestra historia, proyectar nuestro futuro, era uno de los grandes retos, de las grandes cuestiones, que teníamos que abordar en estos años.

La segunda gran carencia de la sociedad española, en gran medida, eran todas las cuestiones relativas a la investigación, a la ciencia y a la tecnología. Eso fue lo que motivó que, al llegar al Gobierno, yo tomase dos decisiones... Tomé muchas, pero dos decisiones en relación con lo que estoy hablando, y son: ocuparme personalmente de presidir la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Culturales y ocuparme de llevar a la Presidencia del Gobierno y hacerla depender de la Presidencia del Gobierno la Oficina de Ciencia y Tecnología; porque, sin duda, una de las claves del futuro de España está en saber aprovechar para todos, constructivamente, positivamente, las posibilidades que tenemos en esos dos ámbitos: el cultural y el de la investigación científica y técnica.

A partir de ese momento, se han puesto en marcha muchos programas y muchos planes, y hace poco más de un año el Ministro de Sanidad me habló de esta posibilidad: de la posibilidad de crear el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas y de la

posibilidad de rescatar --si se me permite la expresión-- al doctor Barbacid para que se ocupara de ello.

Hubo vía libre; se puso en marcha; se constituyó la Fundación Carlos III; se ha constituido el Centro; se está trabajando ya y ahora tenemos esta nueva ambición puesta en marcha que, sin duda, espero que sea de extraordinaria utilidad para todo lo que es la política de investigación científica en España, para los investigadores españoles y, sin duda, para mejorar las expectativas de vida, y también para la Sanidad en España.

Me explicaba el doctor Barbacid ahora mismo, ahí, delante de una pancarta que pone "Por qué", por qué había que hacer el Centro. Entre otras cosas porque, según me ha explicado, el cáncer, que es la segunda causa de fallecimientos en España, dentro de poco tiempo va a ser la primera. Dentro de poco tiempo va a ser la primera no porque el cáncer se extienda, sino porque las demás enfermedades causas de muerte se reducen.

En todo caso, el tratamiento y las investigaciones que puede hacer el doctor Barbacid son, sin duda, una gran esperanza para todos. Son una gran esperanza para la comunidad científica universal, para la comunidad científica española y son, sin duda, una gran oportunidad de seguir avanzando justamente en el tratamiento de una de las causas mayores de muerte para los ciudadanos españoles y de muerte en muchos países. En todo caso, es una gran esperanza, por lo tanto, de vida para todos en el futuro.

Yo deseo que este Centro, que ya es un éxito, cuando pueda disponer de todas sus instalaciones --que estaré muy pendiente de que los plazos se cumplan--, todo su rendimiento, todo su potencial, sea correctamente aprovechado. No tengo duda de ello.

Yo no le quiero animar mucho al doctor Barbacid en un sentido, que os voy a decir; pero hasta ahora, hablando de este Centro, solamente he preguntado: ¿qué necesita Barbacid? Y lo que Barbacid necesita hemos procurado facilitárselo. No lo digo para seguir animándole en un terreno que, a veces, puede causar algún problema; pero sí animarle, sin duda, a que la idea primitiva y la idea que estamos poniendo hoy en marcha estoy seguro que será aprovechada con todas sus posibilidades, con todas sus potencialidades.

Me decía el doctor Barbacid que sus trabajos empezaron hace poco tiempo, cuando volvió a España, con quince personas, y ahora entre 350 y 400 investigadores españoles, científicos españoles, tendrán la oportunidad de trabajar en este Centro. Ojalá sea así y sea para bien de la investigación de la ciencia en España y de la sanidad en España.

Muchas gracias al Instituto Carlos III por su apoyo, por su respaldo, por su diligencia; muchas gracias también al Ministro de Sanidad; muchas gracias al Ayuntamiento de Madrid por su colaboración y, sobre todo, muchas gracias al doctor Barbacid, en el cual tenemos puestas todas nuestras esperanzas y, en este caso también, todas nuestras ilusiones. Y estoy seguro de que su tarea será una tarea de éxito.

Muchas gracias a ustedes.